

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 62.

Sevilla.—Viernes 15 de Marzo de 1901

AÑO XXV.

## El gobierno fusionista

No tenemos fé ni esperanza, ni confiamos en que el nuevo Gobierno ha de tomar apoyo en la opinión francamente liberal y democrática; ni menos que pueda inspirarse en el sentimiento del país, sino que, sujeto al régimen, atento a las conveniencias de la privilegiada familia que personifica y representa, á ésta ha de atender con preferencia; pero como al país se le debe todo, y la nación es lo primero, haríamos justicia al Gobierno si éste garantizase la verdadera evolución hacia las soluciones democráticas, para que llegásemos á su instauración sin graves trastornos y sin hondas perturbaciones, sino á virtud de una serie excesiva y continua de reformas, comenzando por borrar el carácter cuasi divino de la institución monárquica, y declarando su condición exclusivamente humana y mudable, á voluntad del verdadero soberano.

No pedimos gran cosa. Reclamamos sencillamente la reforma constitucional en un sentido francamente democrático, y que desaparezca ese derecho de veto que limita la verdadera potestad de las Cortes y hace imposible la sustitución del actual régimen por otro que al pueblo pudiera convenirle ó parecerle más apropiado para realizar sus aspiraciones de progreso y de regeneración.

Porque teniendo moldes tan estrechos la Constitución, y compartida la soberanía entre las Cortes y el monarca, y éste, con la facultad de disolverlas, es claro que, de manifestarse el pueblo enfrente del rey, éste habrá de triunfar, disolviendo las Cortes que hubieran llevado una mayoría contraria al régimen, quedando planteada la lucha, en la que el pueblo tenía que quedar necesariamente vencido, imponiéndole una legalidad no informada en la verdadera ley, sino obedeciendo á la fuerza.

Resultarían vencedores y vencidos, y el pueblo sufriría, como hoy, la persecución de algo insostenible que le hace protestar á diario y considerar á los fusionistas lo mismo que á los conservadores. Tan malos aquéllos como éstos, é incapaces los unos y los otros para conducir á España al logro de sus deseos, y elevarla al rango de nación á la moderna, regida por instituciones encarnadas en la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

Dispuesto el Gobierno á la evolución democrática, garantizado el ejercicio del sufragio y haciendo efectiva la emisión del voto, de modo que el jefe del Estado no fuese más que un ejecutor de la voluntad nacional y fiel cumplidor de las leyes, no creemos que habría nadie tan insensato que no se amparase ante la legalidad, ni partido ni agrupación tan suicida ó tan temerarios que, abiertas de par en par las puertas á todas las ideas y á todos los progresos, prefiriese el motín, la algarada ó la asonada, y amenazare con la revolución. Nó. Establecida la paz, y lícitas todas las aspiraciones, y legales todas las ideas, indudablemente el pueblo español se consagrará por entero al trabajo, y los partidos extremos confiarán en la virtualidad de sus ideas, entregando por entero á la propaganda pacífica y legal las decisiones del pueblo, que les darían la victoria en los comicios ó rechazarían sus demandas negándoles los sufragios.

Pero en tanto esto no sucede, poco significan esos alardes de parciales reformas, de radicales transformaciones, que aun en el caso de que llegarán á presentarse, han de encontrar siempre el veto y han de tropezar con los obstáculos de una carta constitucional en la que coexisten dos soberanías, de las cuales una, la del pueblo, es perfectamente nominal, y otra, la del rey, es efectiva, y pesa como losa desplomada sobre aquella otra que no tiene de tal más que el nombre.

Por esto consideramos que el Gobierno fusionista hará lo propio que hicieron los conservadores, y vivirá más ó menos tiempo, pero siempre en lucha abierta con los fuertes vientos de la revolución, la que concluirá por destruirlos y hundir en el Océano el bajel en que navegan, porque el lastre de los obstáculos eternos, y la carga de los privilegios constitucionales, harán imposible su arribada á puerto seguro.

La tormenta ni se ha conjurado ni la conjura-

rán los elementos monárquicos, que, aunque en apariencia se hayan disipado las nubes, la gran presión atmosférica que se nota es precursora de un nuevo temporal más violento que el pasado, y cuyos efectos se sentirán cuando descargue la nube y surjan las trepidaciones por la fuerza del viento, y vengán abajo con estrepitoso estruendo y en cruel algarabía todos los edificios que significan el pasado y que representan el presente, privilegiario, clerical y neo.

A. A.

## Nota del día

Ayer se abrieron las cenagosas, aguas del Guadalquivir para recibir en su seno fangoso y frío los cuerpos de una joven pareja... un matrimonio que ha escogido el camino más corto para irse á la eternidad á pasar la luna de miel...

Este doble suicidio me resulta altamente simpático por la despreocupación que han tenido las partes actrices, los protagonistas.

Ni le han escrito al juez de guardia, ni les ha importado que se conozcan ó no los móviles de lo que la sociedad estima un delito... Ellos se amaron en vida—sí se amaron—y aburridos, ó fastidiados, ó creyendo tal vez en otra vida de tránsito menos amargo y de preocupaciones menos ridículas, obsesionados con una perdurable bienandanza, allá se fueron sin permiso del ordinario, y sin confesar ni comulgar.

La novela callejera, esa vieja soñadora que todo lo embellece para su mayor regocijo, cuenta que ella y él se ataron fuertemente para morir cara á cara, mirándose el uno al otro, con heroísmo singular.

¡Y nada más se sabe!

Allá, en el fondo del poético río, con las manos crispadas, en abrazo estrecho, estarán los dos cuerpos desfigurados por la terrible agonía; y las almas... ¡vaya usted á saber!

Estos dramas misteriosos de la vida tienen en sí una belleza tan simpática y tan sugestiva, que no halla la imaginación formas—ni por tristes ni por bellas—capaces para describirlos.

No hay más que una: el secreto, el secreto más profundo.

Debiera respetarse, con santa piedad, ese lúgubre testamento de la pareja enamorada.

Ellos no han querido enterar á nadie de su firmísima resolución de morir abrazados entre las ondas del mismo río que los oyera quizá, en el santo misterio de la noche, pasear por sus floridas riberas, murmurándose al oído las tiernas parábolas del evangelio del amor.

Ellos, amantes engreídos ó amantes desesperados, han buscado lo que creyeron solución innegable y justa de sus desdichas presentes, ó de sus indecisiones futuras...

Si han creído morir en el misterio, y en el misterio desaparecer para siempre, ¡no turbemos esa calma augusta de dos corazones que han enterrado sus secretos en el fondo del Guadalquivir!

Ondas suaves del poético río: ¡arrastrad esos dos cuerpos á los inmensos abismos del mar, librándolos de los gacetilleros indiscretos y de las miradas pecadoras!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Como yo no hago caso de nada de lo que tiene relación con el Sr. D. Germán Gamazo (alias Pantoja), no le su vulgarata á la Regente, y no me enteré de que á los que figuramos á la izquierda del pueblo crucificado nos había llamado vándalos.

¡Lo que hace el tener dinero!

Bueno, señor tío antipático; demos por hecho que somos vándalos.

Y usted, ¿qué es?

Un zampatorras político sin ninguna cualidad recomendable.

La reina le huye, la opinión le desprecia, la prensa le dice á diario prestamista cruel, sus soldados de fila se llaman á engaño y lo ponen como digan dueñas...

Su situación, pues, no tiene nada de envidiable.

¿Y usted nos llama vándalos? Vamos: ese melón no ha salido de ese serón. Le habrá dicho el jesuita de casa que nos llame vándalos para dar el golpe. Pero el golpe se lo ha dado usted encima de la testa, gran antipático, gran tío.

Los telegramas llegados últimamente nos dicen que todos los gobernadores de las provincias han sido presentados á la Regente por el ministro de la Gobernación.

Todos juntos y á una misma hora; como si dijéramos, en recua.

—La Regente—dicen los corresponsales—estuvo hablando con todos, demostrando gran conocimiento acerca de todas las provincias de España, aun de las que no ha visto.

¡Qué penetración dan siete millones de pesetas anuales!

Tendría que oír la señora hablando con Madrid Davila, por ejemplo, nombrado gobernador de Sevilla.

Le diría:

—Va usted á una provincia riquísima y alegre. Le recomiendo mucho la huegta del Getiro, que es de mi propiedad. Haga todo lo posible porque el Ayuntamiento blanquee las tapias que dan al geal de la Fegua, porque los chiquillos escogiben en ellas unos legtegos pognogñacos que songogan á una guagdia civil.

Y el Sr. Madrid Davila, con los ojos desmesuradamente abiertos, diría:—¡Qué talento, que memoria! ¡Se acuerda hasta de la huerta del Retiro! Precisamente de lo que es suyo. ¡Qué penetración, qué penetración!

El Sr. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla ha marchado á Madrid á decirle á Gamazo:—¿Qué va jugado? ¿Hay acta, ó no hay acta? Porque si no hay acta, yo no aguanto más el sambenito gamacista: me voy aunque sea con el moro Muza.

—No hay que correr, no hay que correr—le contestará Pantoja—voy á confesar y luego hablaré. Siga usted siendo gamacista, que ya verá cómo... hasta su familia le abandona. ¡Nos traemos unas simpatías en el país!

No se sabe todavía cuándo el Marqués de Paradas va á traer las credenciales que con tanto afán aguardan los catorce fusionistas que en Sevilla están que rabian. Todos tienen la maleta de ropa bien preparada para marchar hacia el punto que se les diga que vayan. A la Corte van diarios veintitantos telegramas, diciendo todos:—¿Qué hacemos? Que transcurran las semanas, y se acaba la paciencia y los garbanzos se acaban. —Con vista á los desengaños que con prontitud aguardan, ya se contentan con poco... Y aun aquel que deseaba ser diputado, se amolda, para servir á la patria, á ser inspector siquiera, con tal de coger tajada.

A El Noticiero le han teleografiado desde Córdoba:

«Acaba de levantarse el apósito al prelado de esta diócesis, operado recientemente de una catarata en el ojo izquierdo.

Con satisfacción ha podido observarse que conserva la facultad de la visión en el ojo operado, con el que antes no veía nada absolutamente.»

¡Absolutamente nada, á pesar de ser obispo?

Anda, Mariquilla... ¡para que te fies de las bendiciones y de las indulgencias!

¿Qué caso le harán á los obispos en el cielo cuando ni siquiera se pueden quitar las cataratas?...

Un caso auténtico, sucedido ayer en Sevilla.

Iba en un tranvía un señor fraile del convento de San Buenaventura, cuando cayó á sus pies un revolver.

Un caballero que iba junto al fraile, con la mayor unción evangélica, y un si es no es en tono satírico, le dijo:

—Padre: que se le ha caído á usted á los pies un crucifijo de seis tiros.

El padre, que ya se había dado cuenta, haciéndose el indiferente, contestó:

—No, no es mío.

Entonces, el caballero, con la mayor tranquilidad, recogió el revolver y se lo guardó.

Por cierto que es precioso. Regalo de alguna devota de artillería.

Un concejal del Ayuntamiento de la Coruña ha visitado las escuelas municipales de dicha ciudad, y en ellas encontró un Catecismo, en el que se dice:

«P.—¿Qué pecado es no querer pagar al párroco sus derechos?

R.—De impiedad; y más grave que negar los suyos al médico y abogado.

P.—¿Quién peca contra la fe?

R.—Mortalmente los materialistas, ateos, deístas, panteístas, librepensadores, liberales, etc.»

Yo no he visto gente más descarada y con menos vergüenza.

Ya no falta sino que digan en el Catecismo:

—Niño, ¿quién es tu padre?

—El cura de la parroquia.

—¿Y tu madre?

—La mujer del cura de la parroquia.

—¿Para quién es el dinero que gana tu papá?

—Para el cura.

—¿Quién tiene derecho á mandar en tí?

—El cura.

Las noticias oficiales que traen los periódicos de Madrid dicen que los marinos se quejan de que no se ordene á la escuadra que haga instrucción.

Y remachando el clavo, exclama el colega del que tomo la noticia:

«Temen los marinos que el personal de la escuadra se resienta y resulte deficiente por falta de instrucción.»

Vamos: los marinos se han empeñado en que se pierdan el *Pelayo* y *Carlos V*; única escuadra que nos queda después que se remiende.

¿Pero no saben esos señores que todavía hay mar gruesa?

Hasta que no haya mar delgada no pueden salir los buques de guerra españoles.

¡No faltaba más!

En tanto... que se dedique á la pesca de anguilas.

Ha llegado á mi noticia — ¡señores, qué desengaño! — que se falsifica en Londres el medicamento magno ese que se llama el hígado de bacalao... ¡Así las pobres mujeres que se creen que, tomándolo, van á reventar de gordas, se quedan como un espárrago!...

¡Atención!... ¡Cuatro en filo, y á descubrirsel

«A la recepción militar de los príncipes de Asturias asistieron, entre otros, los generales Primo de Rivera, López Domínguez, Blanco, Polavieja, Pando, Castro, Ochando, Auñón, Churrua, Zappino, Bazcaran, Azcárraga, Despujols y otros muchos generales del Ejército y de la Armada.»

—¡Pasen los héroes, pasen los héroes, y cubranse las heridas para que no se resfrién!—diría la princesita.

El príncipe, no; el príncipe diría otra cosa.

Por ejemplo:

—¿Con quién de esos ha peleado mi papá en contra de mi suegro?

De las memorias del jesuita padre Sarmiento:

«Apenas sentado en el confesonario, sentí el frú-frú de unas enaguas y falda almidonadas; arrodillóse ante la reja una mujer que trascendía á perfumes baratos, almizcle á todo pasto; vi unos ojos negros que me miraban con espanto, una boca que sonreía como burlándose de mí, y oí una voz ténue que murmuraba:

—Ave María Purísima.

—Sin pecado—contesté devoto, y me dispuse á escuchar la confesión.

Inútil intento; la pecadora, visto que no la decía nada, habló ella y dijo:

—Sonsáqueme usted.

Asombro me produjo la invitación, pero mayor me lo causó ver que un no rotundo era la contestación á todas las preguntas que yo le hacía.

—¿Ha pecado usted en esto?

—No.

—¿Ha pecado usted en lo otro?

—No.

—¿Y en lo de más allá?

—No.

Siempre que no. Aquella mujer era más pura que los ángeles del cielo.

—Pues, hija mía—hubo de decirle—usted no necesita para nada de la absolución sacramental. No ha debido usted venir á confesarse.

—¿Y me darán algo de eso que reparten ustedes?



—Indudablemente; sin algo no se irá usted.

Es esto verdaderamente gracioso y edificante.

Sigamos, sigamos, que tiene migas:

«Quedé verdaderamente indignado, viendo que aquella prójima ni se había confesado ni ese era el camino.

Por delante de mí fueron desfilando muchachas, y todas, absolutamente todas, hicieron lo mismo que la primera.

—¡Me he lucido—pensaba yo—la primera vez que vengo á recoger el fruto de nuestros trabajos apostólicos! Esto debe ser, ó que todas las tunantas que hay en esta reunión se han sentido atraídas por mi cara, que á la cuenta debe ser de primo, ó, por el contrario, mi aspecto debe ser feroche y terrorífico, de modo que impida la confianza necesaria para confesar las propias faltas y pecados.

Al fin terminaron las confesiones; ví á mis hijas espirituales comulgar sin el menor escrúpulo, y luego llevarse sus correspondientes mantones, chambras y matines.

A la salida de la iglesia observé que cada una de las regeneradas por los Santos Sacramentos se unta á un chulo, bien de ancho sombrero y bordada capa, bien de gorra de seda, coquetonamente ladeada ó echada atrás, para dejar lucirse el rizado tupé.»

Cámbiese la cigarrera por joven arrepentida, ó por mamá arrepentida, y los chulos por luses ó devotos del Corazón de Jesús, y... total, igual.

Todo con permiso, y bajo la inspección, del jesuita ó del fraile.

CARRASQUILLA.

## Reformas en el puerto

SERVICIO DE INCENDIOS

El ingeniero director de las obras de la ría del Guadalquivir y puerto de Sevilla, D. Luis Molini, ha organizado la prestación de los auxilios en caso de incendio en los edificios de las obras, en las mercancías depositadas en los muelles, ó en los buques fondeados en el puerto, bajo las bases siguientes:

1.ª Todo el personal de cualquier clase y categoría, dependiente de la Dirección facultativa de las obras de este puerto, está obligado á hacer prestación de su concurso personal para la extinción de todo incendio que tenga lugar en los edificios de las obras, en las mercancías depositadas en los muelles ó en las barcos fondeados en el puerto.

2.ª En cualquier momento y á cualquiera hora del día ó de la noche, que, por medio de las señales acostumbradas en la ciudad, ó por voz pública, ó por aviso especial, llegue á conocimiento del personal la existencia de un incendio en cualquiera de los lugares citados en la regla primera, cada uno de los individuos dependientes de la Dirección facultativa se apresurará con el mayor celo á presentarse en el lugar que respectivamente se designa en la regla que sigue.

3.ª El personal de la Dirección facultativa concurrirá al local de la Dirección, en donde recibirá órdenes del director, permaneciendo en ella hasta que le sean comunicadas.

El personal dependiente del servicio de material terrestre y flotante concurrirá á los talleres y astilleros de estas obras, poniéndose á las órdenes del jefe de este servicio, el cual dispondrá lo que crea más apropiado al caso de que se trate, ordenando inmediatamente sean encendidas y alistadas para trabajar las bombas flotantes de que se dispone en las obras, y en su caso dispondrá también se alisten las medidas de material que juzgue que puedan ser necesarios sus servicios.

El personal del almacén concurrirá al local de éstos.

El destinado á la conservación del muelle concurrirá á la caseta del Paseo de Cristina, donde esperará órdenes de sus jefes inmediatos.

El capataz destajista y los obreros que se ocupan en la carga de minerales concurrirán directamente al lugar del siniestro, poniéndose á las órdenes del director facultativo ó de la persona que lo represente.

El personal del servicio telefónico se presentará inmediatamente en su oficina y exagerará su celo en la transmisión de avisos, órdenes y noticias, por medio de los aparatos y por medio de los ordenanzas, obreros y guardas que encuentre en disposición.

El personal del servicio de movimiento y maniobras concurrirá á la caseta oficina del Paseo de Cristina.

El personal de la Comisaría del puerto se presentará en el muelle, aunque se encuentre franco del servicio á la hora del siniestro, cuidando del orden, de la custodia de las mercancías y cumpliendo las órdenes que se den por los jefes de estas obras.

4.ª Los guardas nocturnos de servicio en los muelles embarcaderos de mineral, en los almacenes, en los talleres y en el material flotante, darán inmediato aviso á los guardas próximos, al personal nocturno de teléfono en la caseta del Paseo de Cristina, y esta oficina, valiéndose de su ordenanza, de los guardas nocturnos del muelle, de los serenos, y por todos los medios que encuentre á mano, participará la existencia del incendio al mismo tiempo, y siempre con la mayor rapidez posible, á la Empresa de abastecimiento de aguas, al director facultativo de las obras, al jefe del material terrestre y flotante, á los demás jefes de servicio, casa cuartel de la guardia civil señor comandante de Marina, señor Gobernador civil y señor presidente de la Junta.

5.ª Si no se dispusiera en los primeros momentos de los medios necesarios para pasar á un tiempo estos avisos, se establecerá el orden de preferencia que resulta de la enumeración hecha en el párrafo anterior.

6.ª Es obligación de todo el personal de las obras, sean jefes de servicio, empleados capataces ú obreros, avisarse mutuamente, corriendo la voz de la existencia del siniestro, aprovechando los primeros para ponerlo en conocimiento de los que se encuentren ó residan en lugares próximos.

7.ª Los trabajos que se presten en la extinción de incendios serán considerados como extraordinarios, y los obreros de todas clases serán remunerados con cantidades proporcionadas á los servicios que presten.

## La raza enana

Deben recordar algunos lectores de EL BALUARTE que cuando Stanley, de vuelta de su expedición en busca del doctor Livingstone, publicó la historia de sus viajes á través del África Ecuatorial, produjeron gran sensación los detalles que daba acerca de una raza enana que vive, según sus noticias, en lo más intrincado de la selva de Niagy-Zam, inmensa extensión de terreno arbolado en que no ha sentado todavía la planta ningún blanco, por lo menos durante el siglo XIX y lo que va del XX.

Afirmaba Stanley que en aquella selva habitaba una raza enana numerosísima, cuyos individuos no tenían más de un metro de estatura y eran todos bien conformados, de suaves costumbres, de índole poco batalladora, y tan tímidos y ariscos que, aun cuando había penetrado por diversos sitios en aquella selva, hasta cincuenta kilómetros al interior, no consiguió topar con ninguno de los enanos de que le hablaban sus guías. De todos modos, un día, cuando ya desesperaba de encontrar ejemplares de esa raza, algunos de sus hombres de carga, indígenas y zanzibarianos, sabiendo el interés que el Gran Blanco tenía en ver alguno de los enanos, le trajeron un *specimen*. Era una mujer de unos veinticinco años, relativamente robusta; pero que solo alcanzaba talla la de un metro quince centímetros. Por más que no comprendía nadie su lenguaje, al cabo de unos días de vivir con Stanley y sus compañeros y servidores, que á consecuencia de grandes inundaciones no podían alejarse mucho de la selva oscura, de la impenetrable Niagy-Zam, pudo explicarles «á su manera» que, con efecto, había en la selva innumerables enanos, algunos de los cuales tenía una cuarta menos que ella.

Satisfecho Stanley, mandó soltar á la liliputiense negra, la cual, con algunos collares de abalorios y unas varas de tela de algodón de colores chillones, marchó contenta y regocijada á unirse á sus congéneres selváticos y diminutos.

El viajero inglés creyó las palabras de la negrita como las de la Biblia, y de la noche á la mañana tuvimos conocimiento los viajeros de gabinete que en el centro de África había una raza que hacía *pendant* con la patagónica gigantesca de que también nos habían hablado algunos viajeros de buen humor, más amigos de hacer guasa que de decir la verdad.

Regocijose un sabio español que hace poco tiempo descubrió, con estupor de todos sus lectores y oyentes—porque tengo para mí que es un *catedrático ad usum*—que los diamantes que extraen de la cuenca de Kimberley los transportaban las aguas del Vaal y del Orange, regocijose, digo, y creyó haber dado ya con el *missing-link* que Darwin pedía en vano.

Otros sabios no menos conspicuos, extranjeros y nacionales, se entusiasmaron también y comentaron el descubrimiento de los enanos como años atrás se había comentado acerca de los patagones.

Han transcurrido pocos años y la leyenda de la raza enana se ha disipado *sicut nubes, quasi*

*navis, velut umbra*. Nuestro sabio naturalista queda inconsolable. Ya no hay enanos en la Niagy-Zam, ni diamantes en las aguas de Vaal ni del Orange.

Gentil, el explorador francés, ha patentizado que no existe tal raza; que la negrita que cazaron los servidores de Stanley debía ser una guasona de primera fuerza—lo que se comprende, dada su naturaleza primitiva y su corta estatura, pues los enanos son sacos de malicia—que en la gran selva ecuatorial apenas hay ejemplares de la raza humana, y que al viajero inglés le *penga* ñaron como á un chino ó como á un sabio cualquiera.

Despídanse, pues, los lectores de EL BALUARTE de la esperanza de poder visitar, andando el tiempo, una comarca poblada de enanos, como Humboldt tuvo que renunciar á los gigantes patagones. No hay más enanos que los que resulten por su inteligencia, que son cuantos creen aún en patrañas y en corrientes diamantíferas, que para todos deseo, pero que para nadie corren.

MARCO POLO.

## De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En el Consejo presidido por la Regente, el discurso del Sr. Sagasta fué extenso y ocupóse de los proyectos del Gobierno sobre reorganización de los servicios, de las huelgas de Cataluña, elecciones provinciales y política exterior.

Nada de gobernadores. En breve se proveerán las vacantes. Firmóse la plenipotencia del marqués de Herrera para que arregle la cuestión de España y Francia sobre límites de la isla de los Faisanes.

Moret presentó á la Regente á los gobernadores, que marcharán inmediatamente á posesionarse de sus destinos.

Los más de los ministros son partidarios del aplazamiento de las elecciones hasta primeros de Septiembre.

En el próximo Consejo se resolverá la cuestión en definitiva.

Sagasta ocupóse en su discurso del Consejo presidido por la Regente, de la cuestión religiosa.

Dijo que la resolvería los liberales, pero sin violencias.

Sobre el asunto social entiende que hay que buscar la concordia entre los patronos y los obreros.

Celebró reunión la Junta de urbanización de obras de Madrid, protestando contra la real orden de Aix sobre el ensanche de Palma, acordando pedir á Moret que excite al Ayuntamiento á que pague las expropiaciones.

Dícese que se firmó una nueva combinación de gobernadores: el Gobierno niega.

Llegó Alba y mañana se espera á Castro. Ambos cambiarán impresiones con Paraiso. Espérase á una comisión de Valladolid de la Unión Nacional para tratar de elecciones.

La reina, en la recepción de los gobernadores, ha manifestado deseos de visitar á Avila.

Sagasta recibió carta del arzobispo de Granada, extensísima, tratando de la cuestión religiosa.

Romanones ha presidido el Consejo de Instrucción pública.

La recepción militar de los príncipes de Asturias ha estado concurridísima y brillante.

Los estudiantes libres pedirán la derogación del decreto sobre exámenes de ingreso en las Facultades.

La Junta provincial de la Unión Nacional ha presentado solicitud al Gobierno pidiendo la nulidad de las elecciones provinciales.

Los republicanos de Madrid protestarán de la validez de las elecciones provinciales por las dificultades para la lucha que produjo el estado de guerra.

El gobernador de Barcelona negocia la concordia entre patronos y obreros.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Londres que se ha ordenado la construcción de cinco submarinos de 60 pies de longitud, que recorran de siete á ocho millas entre dos aguas.

Dícese que podrán hundirse 75 pies. El inventor pretende conducirlos sumergidos desde Inglaterra á América.

En Corsica (Texar) ha sido quemado vivo

un negro, acusado de violar á una bella. Presenciáronlo 5,000 personas.

En París la fiesta de Mi Careme ha sido llantísima, tomando parte en ella numerosas rrozas.

El cortejo pasó frente al Eliseo. La reina de la fiesta subió á las habitaciones y Loubet obsequiála.

Dicen de Nueva York que en Indianópolis fallecido el expresidente Harrison.

Según despacho de Roma, el nuevo gobierno ha declarado que conservará la Tripe Alti-

En el banquete de la Cámara de Comercio de Londres, Salisbury se ha felicitado de que Inglaterra conserve la unión, no obstante la prolongada lucha del Transvaal.

Recomendó la unión comercial para evitar los peligros de la concurrencia.

Dicen de París que en el departamento de Saint Etienne se ha anegado la mina de R. lamohere.

700 obreros huyeron precipitadamente han desaparecido.

Un senador italiano interpelará al Gobierno sobre la aceptación del proyecto contra anarquistas, del anterior Gabinete.

Dewet encuéntrase cerca de la frontera de Transwaal.

El diputado francés Castellane abofeteó al director del *Figaro*, con motivo de un sueldo jurioso, en la cuestión Deroulede-Bouffet.

El sábado marchará de Londres á Ginebra una comisión militar inspectora de las obras de Peñón.

Coméntase el Consejo inopinado celebrado ayer en Londres.

Corren impresiones pesimistas sobre la tión rusa.

## Fin de un mundo

(CUENTO.)

I

Yo no sé si fué un sueño ó producto de calenturienta imaginación, pero es el caso recuerdo haber vivido, antes de venir á este triste mundo, en otro más civilizado y perfecto.

Sí, no hay duda, lo recuerdo perfectamente. Allí la ciencia, el arte, la industria todo estaba tan adelantado que casi era inventado un nuevo descubrimiento.

Sin embargo, los sabios más eminentes estudiaban con ardor, fijo el ideal de todo un mismo punto, allí donde la ciencia no había llegado ni era probable llegar. Tendían, en fin, igualarse á Dios creando *un mundo y un hombre de la nada*.

Yo estudiaba, y en mis estudios iba adelantado, tanto que un día creí haber dado el secreto é inmediatamente me dispuse á llevarlo á la práctica.

Sí; yo creé de la nada un mundo árido y principio, pero que á fuerza de constancia pronto poblado de exuberante vegetación. creé, al igual que Dios, ríos caudalosos, inmensos, valles apacibles, áridos desiertos, oasis seductores, largas cordilleras, estepas llanuras....

Yo creé todo esto, y engreído con mi obra dirigí una mirada de orgullo al cielo y dije: —Si consigo crear al hombre de la nada...

—Si consigo crear al hombre de la nada poder se igualará al tuyo, Creador del mundo.

Y seguí estudiando con nuevo ardor, rando que el éxito coronaría mi trabajo.

Y no me engañé; un día, después de diez ensayos infructuosos, conseguí mi objeto. Y antes tonces mi alegría no tuvo límites. Pero vino la desilusión. Había creado de la nada un hombre y una mujer, pero permanecían como muertos, inanimados, sin calor, sin vida.

—Si yo pudiera animarlos—dije contemplando mi obra—mi triunfo sería más grande que el de Dios, pues él hizo á la mujer de la costilla del hombre, y yo la he creado, al igual que al hombre, de la nada.

Y sin desmayar trabajé con nuevo entusiasmo, y conseguí, á fuerza de lucha, realizar el ideal. Entonces se desbordó mi orgullo. Animados, en movimiento, aquellos seres creados, no pude contener mi soberbia, y les dije, al igual que Dios dijo á nuestros primeros padres: —Creced y multiplicaos y poblad el mundo.

Y les mostré *mi mundo*, y una sonrisa de triunfo y de satisfacción se dibujó en sus rostros.